

ISSN: 1688-5090

**EVOLUCIÓN DE LAS PRINCIPALES
VARIABLES DEL MERCADO LABORAL:
1996-2007**

Ivone Perazzo

Agosto de 2008

INSTITUTO DE ECONOMIA
Serie Documentos de Trabajo

DT 08/08

Resumen

El presente documento analiza la evolución de las principales variables del mercado de trabajo entre 1996 y 2007. El período escogido abarca la recesión ocurrida entre 1999 y 2003 y la recuperación y crecimiento económico que tuvieron lugar en los últimos años. Las condiciones del mercado de trabajo empeoraron notablemente durante la crisis – caída del empleo, fuerte aumento del desempleo y fuerte caída del salario real – y a pesar de que en los últimos años los indicadores muestran una importante mejoría, algunos de ellos evolucionan más lentamente de lo que cabría esperar en un contexto de fuerte crecimiento económico. Dados los altos niveles alcanzados por la tasa de empleo y el reducido desempleo, y ante las perspectivas de continuidad del crecimiento económico, cabe preguntarse si es posible que el desempleo siga cayendo. Al analizar las características de aquellos que permanecen desocupados parece poco probable que esto se logre sin la intermediación de políticas activas de empleo.

Índice

1. Actividad	4
2. Empleo.....	5
2.1. Evolución de la tasa de empleo	5
2.2. Cobertura de la seguridad social: 2001-2007	9
3. Desempleo	11
4. Remuneraciones por trabajo	12
4.1. Evolución de las remuneraciones	12
4.2. Desigualdad de las remuneraciones.....	14
5. Comentarios finales	15
Referencias bibliográficas	16
Anexo	17

Evolución de las principales variables del mercado laboral: 1996-2007¹

El presente documento analiza la evolución de las principales variables del mercado de trabajo entre 1996 y 2007². El período escogido abarca la recesión ocurrida entre 1999 y 2003 y la recuperación y crecimiento económico que tuvieron lugar en los últimos años. Las condiciones del mercado de trabajo empeoraron notablemente durante la crisis – caída del empleo, fuerte aumento del desempleo y fuerte caída del salario real– y a pesar de que en los últimos años los indicadores muestran una importante mejoría, algunos de ellos evolucionan más lentamente de lo que cabría esperar en un contexto de fuerte crecimiento económico. El artículo parte de la consideración de la evolución de la tasa de actividad (sección 1). Luego se analiza la tasa de empleo y la calidad del empleo (sección 2). A continuación se analiza la evolución del desempleo y las principales características de los desempleados (sección 3). Seguidamente se presenta la evolución de las remuneraciones por trabajo (sección 4), para culminar con algunas reflexiones finales sobre desafíos presentes y futuros en relación con el mercado laboral (sección 5).

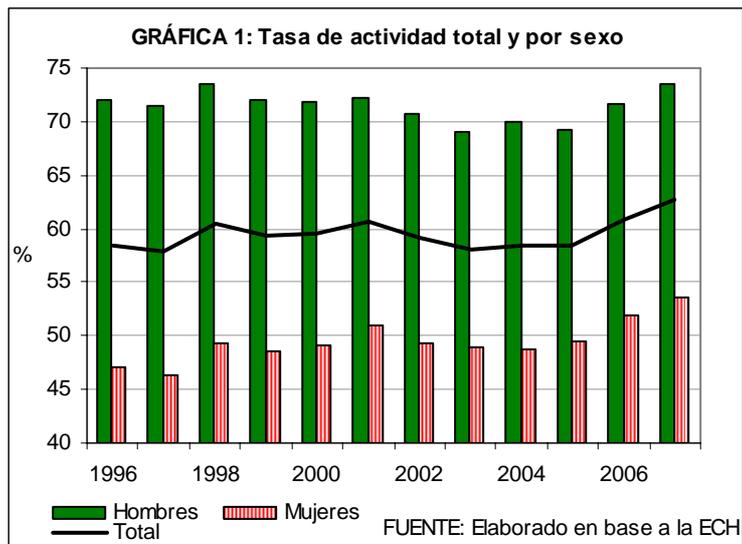
1. Actividad

La tasa de actividad se incrementó 4,3 puntos porcentuales entre 1996 y 2007, aunque presentó oscilaciones vinculadas al ciclo económico (cuadro A.1). A su vez se produjeron comportamientos diferentes de la oferta de trabajadores por sexo (gráfica 1). En efecto, la tasa de actividad se incrementó principalmente debido a lo ocurrido con la actividad de las mujeres (creció 6,5 puntos porcentuales), dado que la de los hombres descendió levemente (cayó 1,6 puntos porcentuales). Como resultado, la participación de las mujeres en el total de activos pasó a representar 46,7% en 2007. La misma es creciente a lo largo de todo el período analizado.

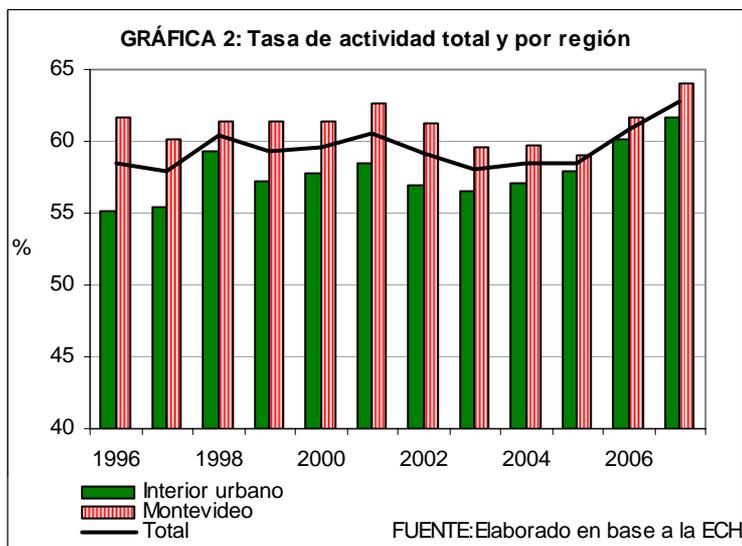
Si se observa al interior del período, si bien el primer año de recesión (1999) cae tanto la actividad de hombres como la de mujeres, a partir de allí y hasta 2001 la tasa de actividad femenina se incrementó al tiempo que la masculina se redujo. Este comportamiento diferencial podría ser resultado de que ante una recesión, en los hombres predomina el efecto de trabajador desalentado mientras que las mujeres responderían con una mayor entrada al mercado de trabajo frente al deterioro del ingreso familiar, actuando como trabajadores añadidos. No obstante, cuando la crisis se profundizó y ante la falta prolongada de oportunidades de empleo, la tasa de actividad femenina también se redujo. En 2007, mientras la participación femenina superaba en 4,4 puntos porcentuales los niveles de 1998, la masculina apenas alcanzaba el nivel pre-crisis. La tendencia creciente de la tasa de actividad femenina, frente a la relativa estabilidad de la masculina, y por tanto la reducción de las brechas de actividad por sexo, ha sido señalada en otros estudios de más largo plazo (Espino *et al.*, 2008).

¹ En el procesamiento de los datos incluidos en el este documentó colaboró Mery Ferrando, becaria del Instituto de Economía.

² El análisis se basa en la información de las encuestas continuas de hogares relevadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE). La información reportada corresponde a localidades de 5.000 habitantes o más, dado que solamente para los dos últimos años del período (2006 y 2007) se dispone de información a nivel nacional.



El análisis por región muestra que el crecimiento de la oferta de trabajo se registra mayoritariamente en el interior urbano (gráfica 2). El comportamiento más dinámico de la tasa de actividad en dicha región redujo la brecha con la capital, pese a lo cual la tasa de actividad de Montevideo en 2007 sigue siendo más de dos puntos porcentuales superior a la del interior urbano.



2. Empleo

2.1. Evolución de la tasa de empleo

La tasa de empleo creció 5,2 puntos porcentuales entre 1996 y 2007 situándose en 56,7% en este último año, el nivel más elevado desde que se tienen registros (cuadro 1). No obstante, este período engloba la profunda crisis que atravesó el país entre 1999 y 2003. El nivel más elevado alcanzado por la tasa de empleo antes de la crisis fue el de 1998, cuando se situó en 54,3%. El nivel más bajo, en el pico de la crisis, corresponde a 2003, cuando se situó en 48,3%. Si bien la caída en la demanda de trabajo afectó a trabajadores de ambos sexos, fue muy superior entre los hombres (cayó 8,0 puntos porcentuales) que

entre las mujeres (cayó 4,1 punto porcentual). En concordancia con la evolución de la oferta de trabajo femenina, la tasa de empleo de las mujeres se incrementó en todo el período muy por encima del promedio (6,7 puntos porcentuales).

Cuadro 1: Tasa de empleo total y por sexo. País urbano			
Año	Total	Hombre	Mujer
1996	51.4	64.9	40.2
1997	51.2	65.0	39.5
1998	54.3	67.8	42.8
1999	52.6	65.7	41.4
2000	51.5	64.1	40.8
2001	51.4	63.9	40.9
2002	49.1	61.2	38.9
2003	48.3	59.7	38.8
2004	50.8	62.9	40.6
2005	51.4	62.7	41.9
2006	53.9	65.4	44.4
2007	56.7	68.4	46.9

Fuente: elaborado en base a la ECH

A lo largo del período considerado la demanda de trabajo tuvo un comportamiento mucho más dinámico en el interior urbano que en Montevideo, incrementándose 6,6 y 4,4 puntos porcentuales respectivamente, reduciéndose la brecha de empleo entre ambas regiones. No obstante, el dinamismo económico que ha caracterizado al país desde 2003 tuvo un impacto levemente más favorable sobre la capital en materia de creación de puestos de trabajo (cuadro 2).

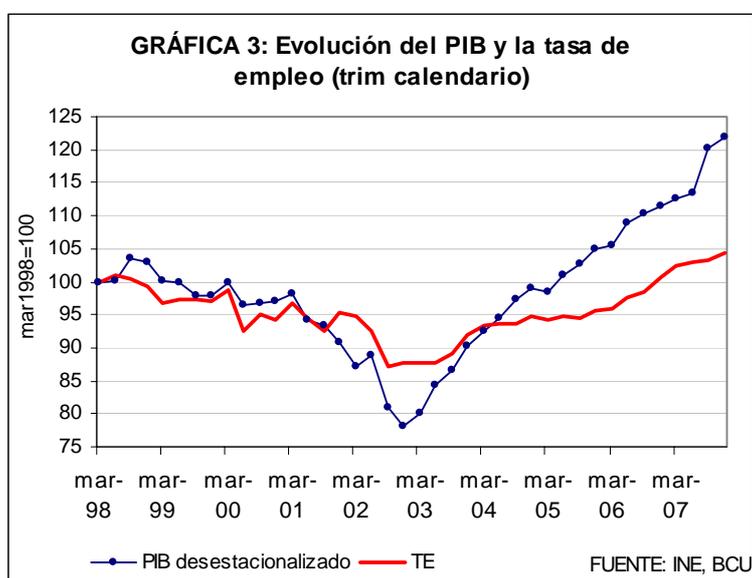
Cuadro 2: Tasa de empleo total y por región. País urbano			
Año	Total	Interior urbano	Montevideo
1996	51,4	48,5	54,0
1997	51,2	49,1	53,2
1998	54,3	53,4	55,1
1999	52,6	51,1	54,1
2000	51,5	50,1	52,8
2001	51,4	49,7	53,1
2002	49,1	47,3	50,4
2003	48,3	46,9	49,7
2004	50,8	49,6	52,0
2005	51,4	50,6	52,1
2006	53,9	52,8	55,1
2007	56,7	55,1	58,4

Fuente: elaborado en base a la ECH

Un aspecto llamativo del mercado de trabajo durante la salida de la recesión fue la lenta recuperación de los niveles de empleo a la luz del fuerte dinamismo de la actividad económica. En efecto, si bien la tasa de empleo cayó en menor proporción que el PIB durante la crisis, lo hizo por más tiempo y su recuperación fue más lenta. El PIB

comenzó a recuperarse a partir de 2002, al tiempo que la tasa de empleo continuó cayendo hasta 2003. A su vez, a fines de 2006, cuando el PIB superaba en 7% los niveles previos a la crisis, la tasa de empleo alcanzó niveles comparables a los de 1998 (gráfica 3).

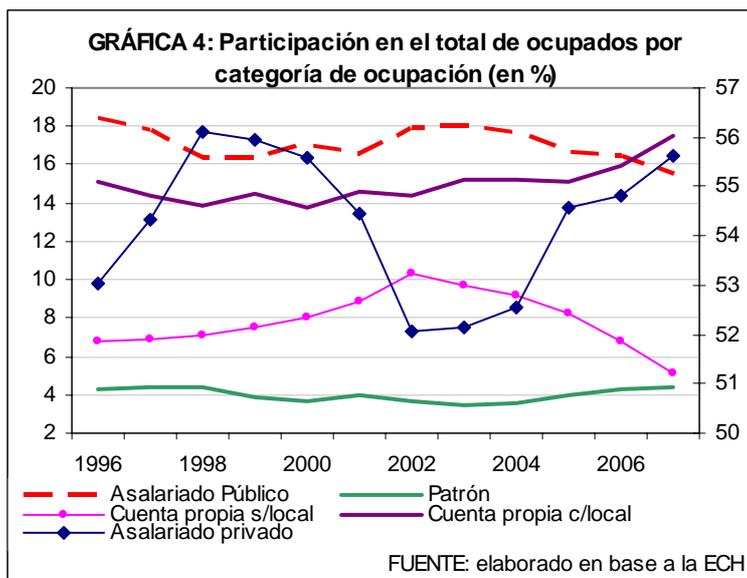
La lenta recuperación del empleo en un marco de fuerte crecimiento económico se explicaría tanto por factores coyunturales como por cambios de carácter más permanente de la estructura productiva. Entre los factores que habrían tenido un impacto coyuntural destacan los importantes cambios institucionales vinculados con el mercado de trabajo que acontecieron en 2005 (aumento del salario mínimo nacional, Consejos de Salarios, mayores controles de la Dirección General Impositiva –DGI–, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social –MTSS– y el Banco de Previsión Social –BPS–). Esto podría haber inducido a una sustitución de empleos de subsistencia por empleos formales, lo que no se refleja en un aumento neto del empleo (Perazzo, 2007).



Aspectos más estructurales estarían relacionados con los cambios tecnológicos ocurridos durante la crisis a raíz de la inversión por parte de las empresas en tecnologías ahorradoras de mano de obra y con la reestructuración de la participación de los distintos sectores en el PIB. En efecto, aumentó el peso de los sectores intensivos en capital en detrimento de los intensivos en mano de obra. Los sectores que incrementaron su participación en el PIB fueron el agropecuario, electricidad, gas y agua, el industrial y transporte y comunicaciones, mientras que los más intensivos en mano de obra, como los servicios y la construcción, disminuyeron su participación (Perazzo, 2007).

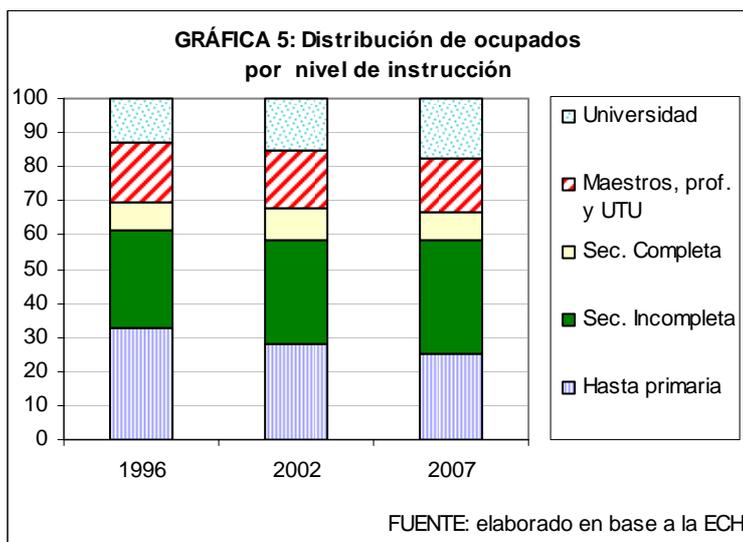
Los sectores que impulsaron la recuperación de la actividad económica luego de la recesión fueron el agropecuario y la industria manufacturera, que se habían contraído en forma importante en la década de 1990. Más recientemente, se sumaron a la industria manufacturera los sectores comercio, restaurantes y hoteles y transporte y comunicaciones, los cuales representaron 14,6%, 23,0% y 6,0% respectivamente del empleo total en 2007 (cuadro A.2). Más allá del considerable dinamismo del sector agropecuario y, particularmente, de la industria manufacturera en los últimos años, el sector servicios comunales, sociales y personales y el sector comercio, restaurantes y hoteles representaron casi el 60% del total de puestos de trabajo en 2007.

Otro cambio de interés en el período se observa al analizar el empleo por categoría ocupacional. Entre 1996 y 2007 cayó la participación del empleo público, continuando con la tendencia observada desde mediados de la década del 80, al tiempo que aumentó la participación de los trabajadores por cuenta propia con local y la de los asalariados privados. Durante la crisis la proporción de trabajadores por cuenta propia, particularmente los que no cuentan con local, se incrementó en forma importante. Los cuentapropistas aumentaron su participación en el empleo total en 3 puntos porcentuales (cerca de 14%), lo cual indica refleja el rol amortiguador que este tipo de empleos suele tener en los períodos de recesión.



La participación de los menos educados (primaria o menos) en el total de ocupados se redujo considerablemente entre 1996 y 2007 (gráfica 4). En contrapartida se incrementó principalmente el peso de aquellos que cuentan con universidad completa o secundaria incompleta. Las tasas específicas de empleo más elevadas se encuentran entre los más educados. En 2007, la tasa de empleo de los que cuentan con universidad completa superaba el 80% y entre los que cuentan con otros estudios terciarios o estudios secundarios completos, superaba el 65%.

No obstante, las tasas específicas de empleo de los trabajadores con mayor nivel educativo (secundaria completa y estudios universitarios completos e incompletos) también fueron las que más cayeron durante la crisis. En efecto, entre 1996 y 2003, último año en que cayó la tasa media de empleo, las tasas de empleo que más cayeron fueron las de los trabajadores con secundaria completa e incompleta (casi 5 y 4 puntos respectivamente) y la de los que contaban con universidad completa e incompleta (4,4 y 8,7 puntos porcentuales respectivamente) (cuadro A.3).

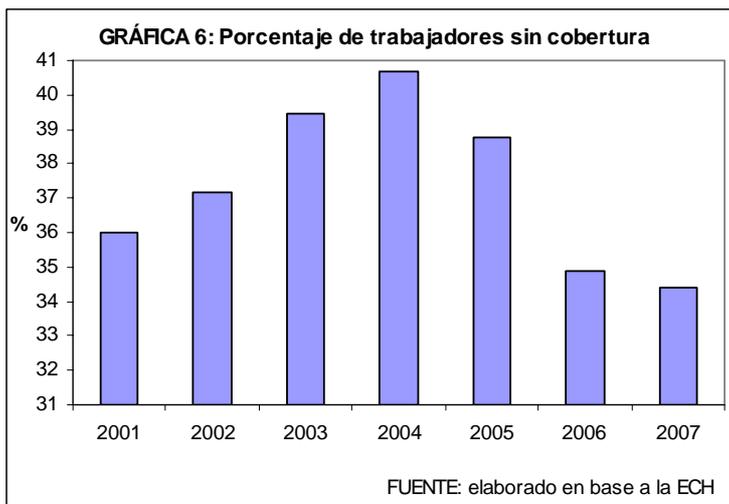


2.2. Cobertura de la seguridad social: 2001-2007

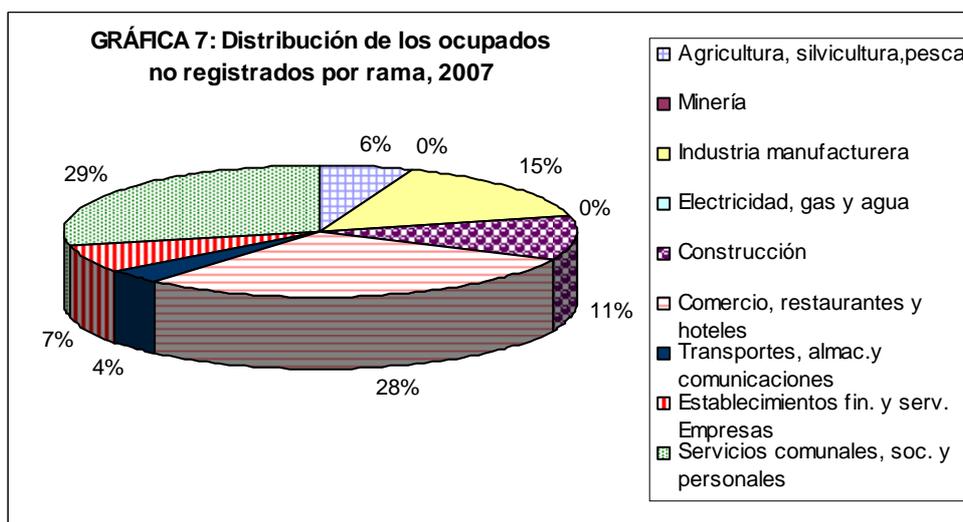
Los datos sobre no registro en la seguridad social se presentan a partir de 2001, dado que a partir de dicho año la ECH incluye una pregunta que permite realizar una cuantificación directa de la desprotección social.³

El porcentaje de trabajadores sin protección social se incrementó entre 2001 y 2004 (pasó de 36% a 41%) y se redujo a partir de entonces. Como se mencionó, en 2005 comenzó a operar un control más fuerte a las empresas por parte de organismos como el BPS y la DGI, al tiempo que el mercado de trabajo atravesaba por importantes cambios institucionales que habrían contribuido a una desaceleración de la creación de puestos de trabajo, aunque el PIB seguía creciendo a buen ritmo. Es en este año que comenzó a descender el porcentaje de ocupados sin cobertura de la seguridad social, proceso que se profundizó en 2006, lo cual sería un indicador de la efectividad de las políticas implementadas. No obstante, el porcentaje de personas sin protección social continúa siendo elevado (34,4% en 2007).

³ Los estudios realizados para años anteriores a 2001 realizan una cuantificación indirecta de la desprotección social a través de la información sobre cobertura de salud que surge de la ECH.



Los trabajadores por cuenta propia sin local son los más afectados por la falta de protección social: 97% de ellos no contaban con cobertura en 2007, aunque representan un porcentaje cada vez menor en el total de trabajadores no registrados –su peso cae de 22,5% en 2001 a 14,6% en 2007–. El 70,3% de los trabajadores por cuenta propia con local no estaba registrado en la seguridad social en 2007, siendo, conjuntamente con los trabajadores por cuenta propia sin local, el único grupo de ocupados para los cuales el porcentaje de no registrados se incrementa en el período. Por su parte, el porcentaje de patrones no registrados en la seguridad social llegó a 15,9% en 2007 luego de haber alcanzado un máximo de 21% en 2004. Entre los asalariados privados el no registro se situó en 27% en 2007, casi tres puntos porcentuales por debajo del porcentaje alcanzado en 2001.



El sector construcción es el que presenta un mayor porcentaje de ocupados no registrados. En efecto, 53% de los ocupados en la construcción no se encontraba registrado en la seguridad social en 2007. Estos porcentajes ascienden a 44% en el sector comercio, restaurantes y hoteles y a 40% en agricultura, ganadería, silvicultura y pesca. Si se considera el total de ocupados sin protección en 2007, se verifica una alta

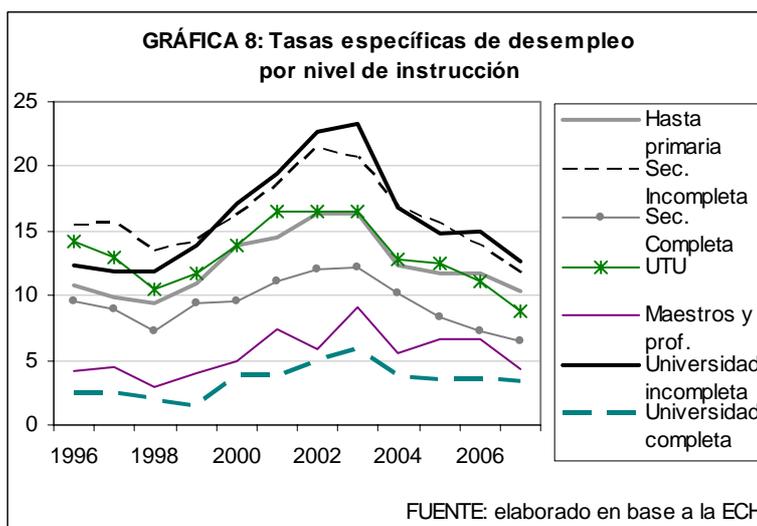
concentración en tres sectores: comercio, restaurantes y hoteles (29,1%), principalmente por el aporte del sector comercio; servicios comunales, sociales y personales (28,6%), principalmente por el aporte del servicio doméstico, e industria manufacturera (15,2%).

3. Desempleo

La década del 90 se caracterizó por una tendencia creciente del desempleo, que superó los dos dígitos a partir de 1995. Con el advenimiento de la crisis económica, la tasa de desempleo se incrementó en forma vertiginosa alcanzando su valor máximo en 2002, cuando se situó en 17% en promedio. Si bien de punta a punta en el período considerado la tasa de desempleo se reduce 2,4 puntos porcentuales, ubicándose en 9,6% en 2007, la caída reciente nos ubica tan solo medio punto porcentual por debajo del menor desempleo alcanzado previo a la crisis (en 1998).

Junto con la tendencia decreciente de la tasa de desempleo en los últimos años –se situó en 8,6% en el último trimestre de 2007– se detecta la persistencia de diferencias regionales y entre grupos de desocupados. La tasa de desempleo es muy superior en las zonas urbanas del interior del país que en la capital (10,4% y 8,7% respectivamente en 2007) (cuadro A.4). A su vez, en lo que refiere a la tasa de desempleo por sexo, a pesar del incremento de la importancia relativa de las mujeres en el total de ocupados, su participación en el total de desempleados también aumentó dado el dinamismo que presentó la oferta. En el período 1996-2007 la tasa de desempleo femenina superó considerablemente a la masculina, situándose en 12,6% en 2007, frente a 7,1% para los hombres. Esto implica que 61% de los desocupados eran mujeres en 2007. Cabe señalar que los hombres han alcanzado muy reducidas tasas de desempleo, cercanas a un nivel que podría considerarse friccional, en particular los mayores de 25 años (3,9% en promedio en 2007).

La mayor parte de los desocupados presentaron una baja calificación: 66,4% de los desocupados tenían un nivel educativo de secundaria incompleta o menos en el promedio del período considerado.



No obstante, las tasas de desempleo que más se redujeron en el período 1996-2007 fueron la de quienes tenían secundaria incompleta y UTU, situándose en 11,7% y 8,8%

respectivamente. Llama la atención el fuerte crecimiento de la tasa de desempleo de las personas con educación terciaria incompleta –pasó de 11,8% a 23,3% entre 1998 y 2003–lo cual podría reflejar sus mayores requerimientos a la hora de aceptar un empleo y una mayor participación en el sistema educativo. Las tasas específicas de desempleo más bajas en 2007 se situaron entre aquellos con universidad completa (3,3%) seguidos de maestros y profesores (4,3%) y por aquellos que completaron el ciclo secundario (6,4%).

La tasa de desempleo se situó en niveles muy reducidos en relación a los niveles vigentes en la década de 1990, particularmente para los hombres mayores de 25 años. Aquellos que permanecieron desocupados tendrían, dadas sus características, mayores dificultades para ser absorbidos por el mero crecimiento económico. En efecto, los desocupados en 2007 eran mayoritariamente poco calificados (68% no culminaron el ciclo de enseñanza primario o secundario), mujeres (61%) y una parte importante de los mismos (40%) estaba en situación de pobreza. Por este motivo, y ante las perspectivas de continuidad del crecimiento económico en 2008, cabe preguntarse si es posible que el desempleo continúe reduciéndose a partir de mecanismos de mercado.

En un estudio reciente (CINVE, 2007) se señala que el margen de caída del desempleo debido a futuras expansiones económicas será cada vez más reducido, tendiendo a absorber a los de mayor calificación, pero con un impacto menor sobre el componente más estructural del desempleo, es decir, el que refiere a los de menor calificación. De ser así, serían necesarias políticas específicas de empleo dirigidas a favorecer la incorporación de este sector de la población al mercado laboral.

4. Remuneraciones por trabajo

4.1. Evolución de las remuneraciones

El salario real medio, medido a partir del índice medio de salarios (IMS),⁴ tuvo una tendencia creciente hasta 1999 y cayó a partir de allí y hasta 2004 –más de 23% entre 1999 y 2004–. En 2004 la caída se detuvo como resultado de las reducciones del Impuesto a las Retribuciones Personales (IRP) dispuestas en enero, mayo y agosto,⁵ la recuperación de la actividad económica y, en los últimos meses de dicho año, la desaceleración de la inflación. No obstante, los salarios privados continuaron cayendo: 1,5% en términos reales. Entre 1999 y 2004 los salarios públicos cayeron 19% en términos reales al tiempo que los salarios privados lo hicieron 25%.

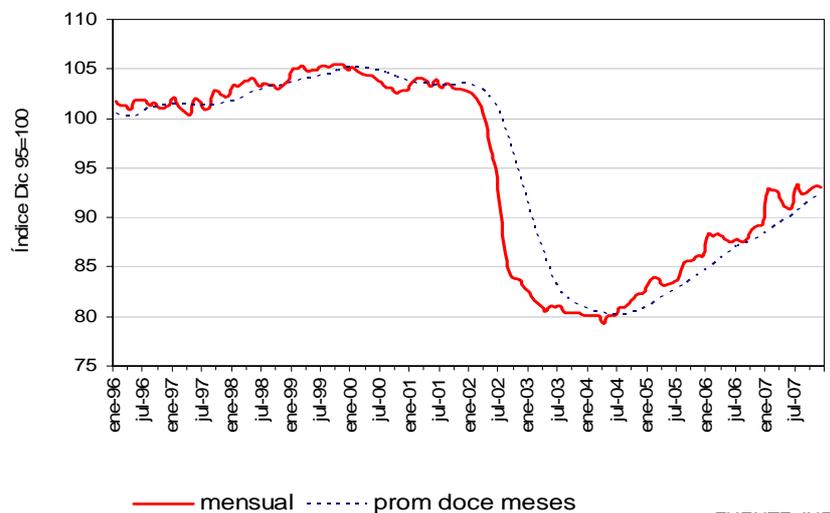
Durante 2005 comienza la recuperación del salario real medio (4,6%) al impulso del incremento de salarios públicos y privados (5,7% y 4% respectivamente). A la continuidad del crecimiento económico se sumaron políticas que habrían contribuido a

4. El IMS refleja la evolución de los salarios de asalariados públicos y privados del sector formal de la economía.

5. Se dispusieron sucesivas reducciones del adicional al Impuesto a las Retribuciones Personales (IRP). En enero se redujo para la franja de retribuciones nominales de más de tres salarios mínimos nacionales (SMN) y menos de seis SMN –la tasa del IRP pasó de 3% a 2%–. Con posterioridad, y con vigencia desde el 1º de mayo, se eliminaron los adicionales establecidos en 2002 sobre las remuneraciones de entre seis y quince salarios mínimos nacionales (SMN) y se dispuso la reducción de tres puntos porcentuales de esos adicionales para las retribuciones salariales superiores a 15 SMN. Finalmente, con vigencia desde el 1º de agosto el gobierno dispuso la eliminación de los adicionales del IRP introducidos en mayo de 2002 aún vigentes. Ello determinó una reducción de entidad de las tasas del IRP sobre los salarios públicos y privados superiores a 15 SMN.

dicha recuperación, en particular la reinstalación de los Consejos de Salarios y el incremento del salario mínimo nacional (SMN). En efecto, el SMN se incrementó 56% en términos reales en enero de 2005 (104% entre diciembre de 2004 y diciembre de 2007).

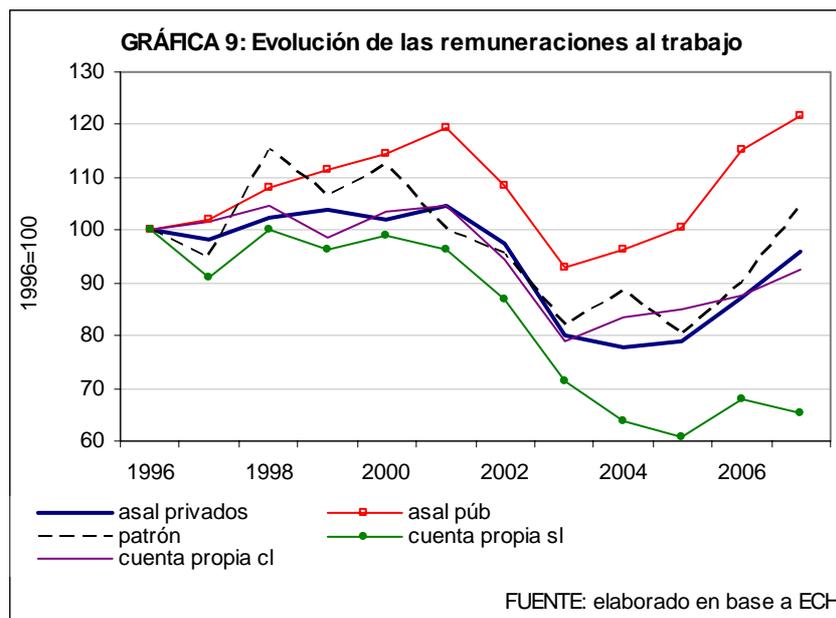
GRÁFICA 8- Salario real total



FUENTE: INE

A pesar de estas mejoras, en 2007 el salario real medio sólo había recuperado 47% de su caída, situándose 12% por debajo del de 1999, cuando se alcanzó el mayor nivel antes de la recesión. Dado que durante la crisis los salarios privados cayeron más que los públicos y durante la recuperación el incremento fue similar, los primeros se encontraban en 2007 14,4% por debajo del nivel de 1999 y los segundos 7,5%.

Los ingresos por trabajo suelen ser la fuente de ingreso más importante de los hogares. Esta se compone tanto por el trabajo asalariado, como en el trabajo por cuenta propia o como patrón de una empresa. En estos dos últimos casos, los ingresos provienen tanto del trabajo como del capital. La evolución del total de ingresos por trabajo puede ser captada a partir de la información que brinda la ECH, dado que el IMS solo capta la evolución de los salarios. Hasta 1998 los ingresos por trabajo aumentaron sostenidamente para todas las categorías ocupacionales. Entre 1999 y 2001 se evidencian movimientos de distinto signo en las remuneraciones reales y, a partir de 2002 y especialmente en 2003, se produce una fuerte disminución, que afecta a todos los trabajadores. Esta caída se detiene en 2004 y 2005, pero recién en 2006 comienza la fuerte recuperación de los ingresos laborales. Así, en 2007 los ingresos reales por trabajo se encontraban 1,1% por debajo de los de 1996 y 5,4% por debajo de los de 1998, donde se alcanzó el mayor nivel antes de la recesión según este indicador. Cabe señalar que las remuneraciones de los trabajadores por cuenta propia sin local caen prácticamente en todo el período considerado. Sus ingresos continuaron cayendo durante 2004 y 2005 y la recuperación de 2006 fue menor que la del resto de los ocupados.



Si se comparan los resultados obtenidos con la ECH para los asalariados, con los que surgen del IMS, se detecta que de acuerdo a la primera fuente los asalariados privados percibieron en 2007 una remuneración real 9% inferior a la de 1999, en tanto los asalariados públicos habrían recuperado la pérdida salarial sufrida durante la crisis, ubicándose 1% por encima del máximo nivel alcanzado previo a la misma. Estas diferencias se deben principalmente a las distintas metodologías de cálculo implícitas en cada indicador. A modo de ejemplo, para la construcción del IMS para obtener los salarios de trabajadores privados se utilizan datos de trabajadores formales brindados por empresarios, mientras que en la ECH se dispone de información tanto de trabajadores formales como informales declarados por los propios trabajadores.

Por último, cabe destacar que esta evolución del ingreso promedio por categoría ocupacional está afectada por la composición de los grupos considerados. En efecto, entre 1998 y 2002 hay una caída en el empleo asalariado privado y un aumento en los trabajadores por cuenta propia sin local. Mientras, entre 2003 y 2006 la situación se invierte, pues aumentan los asalariados privados y disminuyen los trabajadores por cuenta propia sin local. Es posible que se haya producido un traslado de trabajadores no calificados desde el sector asalariado hacia el trabajo por cuenta propia sin local durante la crisis económica (PNUD, 2008).

El crecimiento de la remuneración media por hora trabajada de las mujeres se situó por encima de la de los hombres a lo largo del período analizado, al tiempo que cayó menos durante la recesión. En efecto, mientras que la remuneración media de las mujeres creció 5% entre 1996 y 1998, la de los hombres lo hizo 1% en la misma comparación y cayeron 27% y 29% respectivamente entre 1999 y 2003. Este comportamiento indica que la brecha de género continuó reduciéndose en el período bajo análisis. Cabe señalar que en 2007 la remuneración por hora de las mujeres representaba el 90% de la de los hombres.

4.2. Desigualdad de las remuneraciones

En todos los estratos las remuneraciones por trabajo constituyen una de las principales fuentes de ingreso, aunque su participación es mayor en los deciles situados en el entorno de la mediana de la distribución del ingreso (su peso superó el 60% del total de ingresos en 2007). Sólo en los hogares de menores ingresos (primer decil) los ingresos por transferencias han ido aumentando al punto de superar la participación de los ingresos por trabajo (42% y 37% respectivamente en 2007) (cuadro A.5). Por tanto, la desigualdad en la distribución de los ingresos por trabajo explica buena parte de la desigualdad total del ingreso.

La desigualdad de los ingresos laborales se ha incrementado durante todo el período analizado (el índice de Gini pasó de 0,48 a 0,50 entre 1996 y 2007) (cuadro A.6). Trabajos previos muestran que ese incremento se explicaría fundamentalmente por el incremento de la desigualdad dentro de cada categoría ocupacional más que por la evolución dispar de las remuneraciones por categoría ocupacional (Amarante y Arim, 2005). En el caso de los salarios, existe consenso en que el aumento de los retornos a la educación es una de las principales causas del aumento de la desigualdad, que a su vez se traduce en un incremento en la desigualdad del ingreso de los hogares (Arim y Zoppolo, 2001; Bucheli y Furtado, 2004).

5. Comentarios finales

La tasa de empleo se encuentra en niveles históricamente altos, lo cual ha dado como resultado tasas de desempleo muy reducidas. La oferta de trabajo, medida a partir de la tasa de actividad, luego de alcanzar niveles récord ha presentado signos de entecimiento a lo largo de 2007, que se confirman en los primeros meses de 2008. Esto indica que se estaría alcanzando un techo en este indicador, al menos en las condiciones actuales del mercado. Ante este contexto tan auspicioso del mercado de trabajo y ante las perspectivas de continuidad de crecimiento económico, una pregunta que surge es si es posible que el desempleo siga cayendo. Al analizar las características de aquellos que permanecen desocupados, parece poco probable que esto se logre sin la intermediación de políticas activas de empleo. No obstante, 40% de los puestos de trabajo creados en 2007 corresponden a sectores empleadores de mano de obra con bajas calificaciones: servicio doméstico, construcción y comercio, restaurantes y hoteles. Por tanto, la continuidad en la caída del desempleo también depende en parte de que estos sectores continúen siendo dinámicos. El aspecto negativo de esta dinámica es que estos sectores también se asocian a empleos de bajas remuneraciones y baja calidad.

La falta de cobertura de la seguridad social aparece como el otro desafío del mercado de trabajo uruguayo. Ante una desprotección que está bajando pero sigue siendo alta, surge la pregunta de hasta dónde puede ser afectada por las políticas y hasta dónde las nuevas condiciones del mercado de trabajo constituyen un factor de presión sobre la informalidad. Por último, cabe plantearse hasta dónde las restricciones por el lado de la oferta y/o los problemas de segmentación en el mercado de trabajo pueden constituirse en un freno al crecimiento económico en el mediano plazo.

Referencias bibliográficas

- Amarante V. y Arim R.** (2005a), “El mercado laboral: Cambios estructurales y el impacto de la crisis, 1986-2002”. En *Uruguay: empleo y protección social; de la crisis al crecimiento*. Santiago de Chile, Oficina Internacional del Trabajo.
- Arim R. y G. Zoppolo** (2001), “Remuneraciones relativas y desigualdad en el mercado de trabajo”. Trabajo monográfico. Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Universidad de la República. Montevideo.
- Bucheli M. y Furtado. M.** (2004), “¿Quiénes ganaron y quiénes perdieron en la crisis?”. CEPAL. Montevideo.
- CINVE** (2007). “Claves y Tendencias”. N° 60.
- Espino A., Leites M., Machado A.** (2008). “Oferta laboral femenina en Uruguay: evolución e implicancias 1981-2006”. Informe de avance de proyecto CSIC (no publicado).
- Perazzo I.** (2007) “Empleo e Ingresos”. En *Informe de Coyuntura Uruguay 2006-2007*, capítulo VII.
- PNUD** (2008). *Informe de Desarrollo Humano Uruguay*. (en prensa).

Anexo

Cuadro A.1: Tasa de actividad total y por sexo. País urbano			
Año	Total	Hombres	Mujeres
1996	58.43	71.97	47.13
1997	57.86	71.55	46.27
1998	60.40	73.47	49.25
1999	59.28	72.0	48.5
2000	59.61	71.88	49.13
2001	60.62	72.19	50.90
2002	59.13	70.71	49.35
2003	58.12	69.04	48.94
2004	58.48	70.02	48.68
2005	58.50	69.30	49.46
2006	60.84	71.68	51.83
2007	62.72	73.60	53.66

Fuente: elaborado en base a la ECH

Cuadro A.2: Estructura del empleo por rama. País urbano. Años seleccionados									
	1996	1998	1999	2000	2002	2003	2004	2006	2007
NO BIEN DEFINIDA	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.15	0
AGRICULTURA, SILVICULTURA, PESCA	4.26	3.91	3.86	4.02	4.18	4.54	4.90	4.75	5.1
EXPLOTACIÓN DE MINAS Y CANTERAS	0.10	0.14	0.14	0.04	0.12	0.11	0.14	0.11	0.1
CONSTRUCCIÓN	6.87	7.48	8.38	8.43	7.39	6.68	6.59	6.61	7.1
INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	16.30	16.11	15.95	14.93	13.52	13.69	14.00	14.35	14.6
ELECTRICIDAD, GAS Y AGUA	1.27	0.99	0.97	1.25	1.30	0.93	0.84	1.09	0.9
COMERCIO, RESTAURANTES Y HOTELES	20.71	20.26	19.78	22.25	22.03	21.82	22.18	23.35	23.0
TRANSPORTES, ALMAC. Y COMUNIC.	6.03	6.06	6.14	5.88	5.97	5.88	5.78	5.66	6.0
ESTABLEC. FINANCIEROS Y SERV. A EMPRESAS	6.27	6.38	6.52	8.31	9.29	8.82	8.60	8.0	8.5
SERV. COMUNALES, SOC., PERSONALES Y PÚB.	38.19	38.68	38.27	34.87	36.20	37.52	36.95	35.97	34.9
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: elaborado en base a la ECH

Cuadro A.3: Tasa de empleo por nivel educativo. País urbano									
	Total	Hasta primaria	Secundaria incompleta	Secundaria completa	UTU	Maestros y profesores	Universidad incompleta	Universidad completa	
1996	51.4	39.3	51.6	72.1	65.4	62.6	63.7	85.0	
1997	51.2	40.3	51.8	71.4	65.4	58.5	64.4	82.5	
1998	54.3	42.3	54.1	74.7	69.2	63.1	63.6	84.2	
1999	52.6	41.4	52.4	70.9	67.7	61.0	62.1	84.8	
2000	51.5	40.5	51.4	70.9	65.1	61.9	59.1	83.5	
2001	51.4	40.5	50.6	69.1	65.3	59.6	59.8	82.9	
2002	49.1	38.2	46.8	68.1	65.4	60.4	55.0	80.6	
2003	48.3	37.2	46.2	65.4	64.5	58.9	52.9	80.2	
2004	50.8	39.2	48.5	64.5	65.8	61.8	57.2	80.3	
2005	51.4	38.3	50.4	66.4	65.9	61.7	59.8	81.4	
2006	53.9	42.0	53.1	69.5	65.0	63.1	59.9	82.1	
2007	56.7	45.0	56.3	70.3	67.2	65.7	60.4	84.0	

Fuente: elaborado en base a la ECH

Cuadro A.4: Tasa de desempleo por sexo y región. País urbano					
	Total	Hombres	Mujeres	Interior urbano	Montevideo
1996	12.0	9.8	14.7	11.5	12.3
1997	11.5	9.1	14.7	11.4	11.6
1998	10.1	7.8	13.0	9.9	10.2
1999	11.3	8.7	14.6	10.7	11.9
2000	13.6	10.9	17.0	13.3	13.9
2001	15.3	11.5	19.7	15.0	15.5
2002	17.0	13.5	21.2	16.9	17.0
2003	16.9	13.5	20.8	17.0	16.7
2004	13.1	10.2	16.5	13.2	12.9
2005	12.2	9.5	15.3	12.6	11.8
2006	11.4	8.8	14.4	12.2	10.6
2007	9.6	7.1	12.6	10.4	8.7

Fuente: elaborado en base a la ECH

Cuadro A.5: Distribución del ingreso por fuente según decil de ingreso per cápita del hogar. País urbano. Años seleccionados											
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	Total
Ingresos laborales											
1998	60.8	62.7	63.5	63.1	59.4	61.2	60.9	60.5	60	60.2	61.2
2001	52.5	58.9	61.5	59.9	59.4	58.4	57.9	56.5	57.8	57.6	58.1
2003	44.9	53	55.5	59	58.4	56.2	56.6	55.2	55.3	55.1	54.9
2006	38.2	51.5	59.2	60.8	61	60.3	59.4	58.8	58.9	57.2	56.7
2007	36.8	52	59.9	62.1	62	61.3	61	61	59.9	56.5	57.4
Ingresos de capital											
1998	0.3	0.5	0.6	0.5	0.8	0.8	0.9	2	2.8	6.6	1.6
2001	0.3	0.1	0.2	0.6	0.6	0.8	0.9	1.5	2.2	5.3	1.3
2003	0.2	0.2	0.5	0.4	0.7	0.6	0.7	1.5	1.9	5	1.2
2006	0.3	0.3	0.3	0.6	0.9	1.2	1.6	2.3	3.2	6.8	1.9
2007	0.1	0.3	0.6	0.7	1	1.2	1.7	2.5	3.5	8.4	2.1
Beneficios sociales y transferencias											
1998	9.9	7.6	6.3	5.2	4.8	3.8	3.7	3	2.7	2	4.9
2001	16.6	11.9	8.4	7	6.6	5.4	5	4.5	4.2	2.5	16.6
2003	25.2	19.3	13.6	10.3	7.4	6.9	6	5	4.3	3.4	10.1
2006	37.5	23	14	10.2	7.6	6.9	6.1	5.4	5	3.5	11.5
2007	41.9	24.6	14.9	10.3	8.4	7.3	6.4	5.8	5.1	4.2	12.5
Jubilaciones y pensiones											
1998	10.7	12.4	13	14.7	18	17.3	17.5	18.1	18	17.4	15.7
2001	8.6	10.4	13	15	16.2	18.8	19	20.3	19.8	19.8	16.1
2003	9.7	11.4	13.9	14.7	17.4	20.7	21	22.9	23.6	22.5	17.8
2006	6.7	9.4	11.7	14	16.3	17.3	18.6	19.4	19	18.9	15.4
2007	5.5	8.4	10.4	13.3	14.8	16.4	17	16.9	17.2	16.9	13.8

Fuente: elaborado en base a datos de las ECH del INE

Cuadro A.6: Índice de Gini				
	Total de ocupados	Ocupados asalariados	Asalariados privados	Asalariados públicos
1996	0.48	0.43	0.45	0.35
1997	0.46	0.43	0.45	0.36
1998	0.47	0.42	0.43	0.36
1999	0.46	0.43	0.44	0.35

Evolución de las principales variables del mercado laboral: 1996-2007

2000	0.47	0.42	0.43	0.35
2001	0.47	0.43	0.45	0.35
2002	0.48	0.44	0.46	0.34
2003	0.47	0.43	0.45	0.32
2004	0.49	0.44	0.45	0.34
2005	0.48	0.43	0.45	0.33
2006	0.49	0.45	0.44	0.34
2007	0.50	0.45	0.46	0.34

Fuente: Elaborado en base a ECH
